

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PREGIOS DE SUSCRICION.
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
 Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administración de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
 Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco 28, dup^o

SUMARIO.

La soledad de la mujer.—La esperanza.—Algo sin nombre.—Pensamientos.—Errata.

LA SOLEDAD DE LA MUJER.

V.

Enrique ha seguido su convalecencia bajo la sabia tutela de Gaspar Nuñez, y la cariñosa vigilancia de Julia, que muy á pesar suyo se ha tenido que volver á su antigua casita con su madre, para vivir mártir contando las horas que Enrique tarda en llegar.

La muerte de Lopez ha echado por tierra todos los planes de los jóvenes amantes, que tienen que esperar un poco á que se aclaren algo los asuntos del infeliz suicida, para efectuar su proyectado enlace.

Enrique tenia depositados sus pequeños ahorros en poder de su principal; de consiguiente se ha quedado arruinado, y con los gastos de su enfermedad han agotado todas las economías de su madre; pero como Enrique se ha puesto bueno y cada día está mas enamorado de Julia, porque ha visto como ella se ha portado con él que ha sido admirablemente), la miseria no les asusta, y lo único que sucede, es que Julia hace muy distintos planes, de cuando le escribió Lucila, pues ahora en vez de paleta y pinceles, me decia la otra noche antes que llegase Enrique:

—Amalia, á ver si tú sabes quien me querrá comprar mis dos vestidos de glase, que aún están en pieza.

—¿Estás loca? ¿no son los dos cortes que te regaló tu tia? ¿y por qué no te los haces?

—Porque quiero comprar una máquina de coser, que me hace mas falta que los vestidos, y con lo que me den por ellos podré comprarla.

—Calla mujer, calla, me dijo su madre sonriéndose; me está mareando con que trate de vender sus galas de novia, porque quiere una máquina para coser camisas de la tienda de mi hermano.

—Si que la quiero sí, y no pido ningun disparate; Enrique hoy por hoy está muy pobre, y si ganamos los dos, viviremos con mas desahogo, ¿te parece que yo me estaria leyendo una novela con toda tranquilidad sabiendo que mi marido se está matando para ganar dos pesetas al dia? porque él me ha dicho que no quiere engañarme, que nada podrá sacar de la casa de Lopez, porque los acreedores llueven, y si yo me conformo á vivir muy pobremente por ahora, nos casaremos enseguida.

—¿Y no te asusta ese porvenir de tantas privaciones? le dijo su madre con cierta gravedad; mira que en teoría, todo es muy bello, pero puesto en práctica, cumplir bien la prueba de la miseria es muy difícil, mucho más no sabiendo tú lo que es trabajar para vivir, porque gracias á Dios he podido dejarte disfrutar algun descanso.

—¿No has cumplido tú? yo de tí he aprendido. Yo bien me acuerdo lo que tú hacías cuando te levantabas de noche mientras mi padre dormía, y hacías nubes de estambre para tener mas cuartos y comprar el thé, el azúcar, y las galletitas para los tertulianos de mi padre, y decía éste: ¡Señor! en esta casa crece el dinero, ¿cómo os arreglais, qué me dais hasta lo supérfluo? Tú me enseñaste, madre mia, dijo Julia, con acento conmovido, y ya verás como seré tan buena como tú.

Su madre la contempló con santa emocion, y con un movimiento rápido Julia se arrojó en los brazos de su madre, que la besó diciendo: ¡Dios te bendiga hija mia!

Un fuerte campanillazo nos hizo estremecer, y Julia sin cuidarse de secarse las lágrimas benditas que brotaban de sus hermosos ojos, salió á abrir, y Enrique y Gaspar Nuñez dijeron á un tiempo:

—¿Qué tienes?

—Yo, nada; dijo Julia poniéndose mas encarnada que una amapola.

—Algo pasa aquí, replicó Enrique con impaciencia, tu madre vuelve la cabeza y Amalia está no sé como.

—No te enfades, mal génio, dijo la madre; es que hablábamos de mi pobre Manuel.

Enrique no se dió por satisfecho, mucho más que poco despues reparó que Gaspar Nuñez hablaba por señas con Julia, y ésta decía á media voz: ¡Cuánto me alegro!

—¿De qué te alegras, Julia? la preguntó el jóven.

—Todos nos miramos y nos reimos, y Gaspar Nuñez dijo:

—¡Chico! ¡chico! poco, á poco, aun no eres su marido y no tienes derecho á saber todos sus secretos.

—¿Tienes tú secretos para mí? dijo Enrique mirando á Julia fijamente.

—Yo..... replicó la jóven, interrogando con su mirada al médico.

—Sí, contestó éste, tu futura conspira, es más rica de lo que tu crees, y yo soy su agente de negocios.

Estas palabras despertaron más aún la curiosidad de Enrique, y al fin hubo que decirle el plan que habia formado Julia para que se tranquilizara, y él al enterarse, creemos que no lloró de ternura por vergüenza, y únicamente le dijo á ella:

—No tengas miedo, no te dejaré nunca pasar las veladas sola.

¡Cuán hermosa es la virtud! ¡cuán bien se comprendieron aquellas dos almas! ¡Dichosos los espíritus que merecen en la tierra la dicha de amar, y ser amados!

Gaspar Nuñez entre tanto habia dejado sobre la mesa un libro primorosamente encuadernado. Julia cuando reparó en él, lo cogió diciendo mirando al médico:

—¿Verdad qué es para mí?

—Si mujer, para tí, pero deja que saque un retrato que ese no es para tí; y el doctor cogió el libro y sacó de él una tarjeta americana, diciendo: Vaya, á ver si os gusta, y levantando el fino papel que cubria la fotografía, contemplamos el retrato de una mujer que representaba unos treinta y cinco años, de ojos magnéticos, frente espaciosa, y cabeza artística.

—Yo la quiero conocer, dijo Julia; ¡qué hermosa es esta mujer!

Enrique la miró y exclamó: esta es Adela Peña. No la ha conocido V. Amalia? esta es la de mi historia, la que le conté la otra noche.

—¿Tú sabes bien la historia de Adela? le preguntó Gaspar con acento intencionado.

—Sí, sí; ya lo creo.

—Quizá no la sepas tan bien como yo, que la he visto nacer y no la he perdido de vista; yo la cuidé sus primeras calenturas cuando la denticion, y no ha tenido un dolor de cabeza que no haya acudido á mí. ¡Pobrecilla! ¡qué sola ha vivido esta mujer, Amalia! ¡qué sola! y Gaspar miró el retrato con profunda compasion.

—Algo me ha dicho Enrique; yo la conozco de haberla visto en casa de Ortiz, y he oido hablar mucho de ella, y ya que V. parece tan enterado, déme algunos por-

menores, y así tendré asunto para escribir mi artículo quinto sobre la soledad de la mujer.

—Bueno, bueno, nosotros haremos grupo á parte y dejaremos que Enrique y Julia sigan escribiendo la novela de la vida.

Los jóvenes se rieron, se sentaron en el sofá y nosotros nos sentamos junto á la mesa, y Gaspar Nuñez comenzó su relato diciendo:

—Hay un refran que dice, que cuando sucede un lance desgraciado se pregunta siempre. *¿Quién es ella?* y yo digo que tambien cuando vemos que una mujer rueda por el tapete del mundo, se debia preguntar: *¿Quién es él?*

De esta Adela hace unos cinco años que se habla mucho de ella; y no se nombra para nada al que tiene la culpa de todo.

Como les he dicho, yo la vi nacer; hija única, ha sido mimada y acariciada por sus padres, hasta rayar en el delirio; gracias que ella fué buena muchacha, que si le hubiera dado por ser mala, no sé como sus padres se las hubieran compuesto para reprenderla, no vivian mas que para ella, y Adela ha vivido hasta los veinte años rodeada de una atmósfera de amor, ¿que digo amor? idolatría; hasta que en mala hora conoció al que mas tarde fué su marido. *¿De qué se enamoró de él?*—No lo sé, porque el conde de la Peña es como su apellido; de corazon duro, de carácter adusto, de bruscos modales, que cuando habla sencillamente parece que dá una órden. No les digo á ustedes mas, sinó que cuando vió á Adela la declaracion de amor que le hizo fué sentarse junto á ella, y decirle con tono imperativo:—Esta noche no baile V. con nadie, porque dentro de un mes será V. mi mujer.

Ella me ha confesado despues que aquella excentricidad la encantó; acostumbrada á mandar siempre, le fué muy agradable obedecer. Al mes se casó con el conde, y sus padres y ella, creyeron que con las dulzuras de la vida doméstica se amansaría aquel leon, pero se equivocaron; y ántes de un mes de casada, Adela comprendió que iba á ser mártir.

¿Por qué se casó este hombre con ella? no lo sé; ¿por ambicion? nó, él es más rico que ella, por orgullo de lucirla por su espléndida hermosura, y su perfecta elegancia? tampoco; porque salió con ella al dia siguiente de la boda, y durante el paseo la dijo:

—No me gusta salir con mujeres; no esperes que salga mas contigo; te dejo en libertad de salir con tu madre y tus amigas, podremos vivir bien si no me fastidias con exigencias, y si sabes cumplir dignamente en la sociedad; y desde aquel momento Adela se encontró sola, en un magnífico palacio, rodeada de un lujo deslumbrador, pero ella acostumbrada al inmenso cariño de sus padres, no podia vivir sin sus caricias, sin sus juegos, y sus mimos, y se quiso volver con ellos, pero estos le hicieron comprender que una mujer casada, no puede dejar su casa así como así. Desgraciadamente vino el cólera y en tres dias murieron los padres de Adela, que mientras ellos vivieron, mas tiempo estaban en casa de la hija que en la suya, y la jóven coadesa vivia mas resignada, pero al perderlos, la pobre muchacha con tantos disgustos cayó gravemente enferma, y me decia el conde:

—Cúidela V. bien, doctor, yo no sirvo para estar escuchando las tonterías de las mujeres.—¿A qué se casó V. entonces? le decia yo.

—No lo sé, me contestaba él, la ví, y me gustó; y la quiero,..... pero no sé estar al lado de ninguna mujer, me fastidio ¡son tan simples! yo necesito emociones mas fuertes, la politica, el juego, en el cual tengo mucha suerte, me gusta acometer empresas arriesgadas, pero vivir pendiente de los caprichos que tienen todas las mujeres, yo no puedo; y se iba á jugar al casino mientras la pobre Adela estaba entre la vida y la muerte.

Al fin se puso buena, y la acompañé en un corto viaje, y durante las tardes del otoño dábamos largos paseos; y conforme la iba viendo volver á la vida, yo la miraba y decia:—¡Pobre mujer! ¡la ciencia te asesina! Para tí la vida es la muerte; no eres ni casada, ni soltera, ni viuda; un hombre se ha hecho dueño de tu existencia nada más que *porque sí*. Tuvo un antojo, realizó su deseo y condenó á esta mujer á

vivir mártir. Es joven, hermosa, sensible, acostumbrada á las caricias de sus padres, la soledad de su matrimonio será una carga demasiado pesada para ella. Esta mujer amaré, y al querer tomar parte en el banquete de la vida la señalarán con el dedo, sin querer comprender que la naturaleza tiene sus leyes ineludibles. Si Adela hubiera tenido un gran talento creador, y se hubiese dedicado á una ciencia ó á un arte, hubiera superado la inteligencia del g6nio, á la flaqueza de la materia; pero estando esta última en línea paralela con sus medianos conocimientos, su caída era inevitable; porque era joven y hermosa, y es muy difícil que una mujer galanteada de los estraños y olvidada de su marido resista á las seducciones del gran mundo; porque desengañémonos, á los hombres y á las mujeres no se les puede pedir imposibles.

Adela volvió á Madrid, y durante mucho tiempo vivió muy retirada, yo la visitaba con frecuencia, y la aconsejaba lo mejor que podia, pero ella me contestaba: ¡Es tan triste vivir sola! siempre sola! Si hubiera tenido hijos! ¡cuánto los hubiera querido! y él quizá me hubiese amado, y no que ahora se marcha á viajar, y á mí me dice que me divierta, que haga lo que quiera. ¡Si al menos fuera celoso!..... sus celos me acompañarian, me darian sombra, diria tiene un g6nio raro pero al fin me quiere..... más ¡ay! ni aun eso..... estoy tan libre..... que me asesina tanta libertad..... y la pobre Adela lloraba, hasta que un dia tomó una resolución desesperada, quiso suicidarse tirándose á un estanque de su jardín en una madrugada, pero un hermoso perro de Terranova se encargó de salvarla, y cuando me avisaron y fui á verla, el noble animal estaba sentado junto á su cama con la cabeza muy erguida como diciendo yo la he salvado.

Aquel pobre perro salvó su cuerpo, y no sé, si á eso que llaman alma lo habrá salvado también; lo cierto es que Adela se hizo mas interesante por su atentado, comenzó á salir para distraerse, y muchos la dijeron que era hermosa, y se comenzaron á contar historias que no sé el grado de verdad que tendrán; hoy me ha mandado llamar que estaba algo delicada, me dió su retrato y le pregunté: ¿qué tal vivimos, Adela? qué tal vivimos?

—¡Siempre sola! me ha dicho con amargura; salgo mucho, me paseo, voy al teatro, á las reuniones, estoy de moda; las mujeres me envidian; los hombres me galantean, pero cuando entro en mi palacio me dá frio, mucho frio. ¡Nadie me espera en él! y le tengo envidia á mi portera, porque la veo tan viejecita con su marido tan viejo como ella. Hace cuarenta años que se casaron, y no se han separado ni un solo dia. ¡Dichosos ellos! también miro con envidia á un pobre sastre que vive en el portal de enfrente. Siempre le veo trabajando cantando á duo con su joven esposa: viven poco menos que en la calle, pero se conoce que son tan felices..... ella nunca sale.... él parece muy celoso de ella, viven en la miseria pero nunca los he visto tristes, bien dice el refran: ¡llórame solo, y no me llores pobre! y Adela se sonrió con amarga ironía.

Pueden ustedes creer que he salido de allí apesadumbrado. Yo sé que el nombre de Adela corre de boca en boca, que se la hace figurar en muchas historias de las que yo no creo ni la sexta parte, porque ya se sabe que de dinero y calidad, la mitad de la mitad, pero aun de lo que pueda ser cierto: no es responsable Adela que ha llorado mucho tiempo sola, y la generacion de los santos ha desaparecido de la tierra muchos siglos ha, y los hombres y las mujeres caen, cuando llega la ocasion en que se acaba la paciencia y la esperanza.

—Tiene V. razon, Gaspar, replicamos nosotros; es un absurdo pedir imposibles. Una mujer olvidada de su marido, y sin hijos, joven, hermosa y galanteada, tiene que ser arrastrada en la corriente de la vida. ¡Pobre Adela!

—Ya lo puede V. decir, ¡y tan pobre! de mediana inteligencia, con una educacion superficial, idolatrada de sus padres, y de pronto pasar al poder de un hombre que la unió á su destino por el capricho de un segundo; y luego la dejó esclavizada para toda su vida, perder á su familia, y encontrarse en el mundo sin libertad para amar, y sin sugesion para disfrutar de los placeres sociales, puesto que

su marido la decia:—Diviértete, haz lo que quieras, y déjame vivir á mi gusto: condenar á un sér al martirio de Tántalo viendo el agua de la felicidad, y sin poderla beber.... es una prueba que para salir bien de ella, se necesita.....

—Ser un espíritu muy fuerte, y Adela no lo és.

—Es muy difícil serlo, Amalia, muy difícil. Yo tengo muy estudiada á la mujer, y es un niño que toda la vida necesita *andadores*. Una mujer aunque sea de mediana condicion moral, viéndose querida de su marido, será capaz de cualquier sacrificio; en las mujeres del pueblo he visto verdaderas heroínas; pero si se la deja sola entregada al vaiven social, no le pidamos lo que las leyes de la naturaleza le impiden dar. Si nosotros somos débiles al seducirlas, y pertenecemos al sexo fuerte: ¿qué derecho tenemos de exigirle al sexo frágil que sea mas fuerte que nosotros?

—Tiene V. mucha razon, Gaspar; sus palabras me recuerdan lo que decia la poetisa Sor Inés de la Cruz:

Hombres que así escarneceis
Las que vosotros formais,
Tomadlas cual las haceis:
O hacedlas cual las buscais.

—Vamos, ya estará V. contenta, ya le he dado asunto para un artículo sobre la soledad de la mujer; con la condicion que ha de escribir V. mucho sobre la soledad del hombre.

—Convenido, hasta mañana pues.

—Hasta mañana que le contaré algo de mi primera mujer, mientras estos muchachos siguen escribiendo la novela de la vida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Ha concluido.

para la pagina 65

LA ESPERANZA.

La esperanza, es el alimento del alma; si esta no existiera, nos desesperaríamos continuamente; ella es el eje en donde la humanidad toda, se deja llevar con invisible alegría; hija de la fé, aliada del progreso, es la varita mágica que sostiene al hombre en el equilibrio de la vida.

El niño, espera con ansia llegue el dia de fiesta ó feria, para que le lleven á paseo y le compren juguetes; el escolar, espera el tiempo de las vacaciones, para arrimar los libros y pasar un rato de solaz entre la familia y sus amigos; la jóven doncella, espera con delirio la llegada del amado de su alma; la esposa, espera ver reproducido el fruto de su amor en un precioso ángel; los padres, esperan que sus hijos les consuelen en la vejez; el militar, espera lauros y honradez; el sábio, espera con el estudio descubrir mas ciencia; el avaro, espera con su cálculo y el tiempo acumular grandes riquezas; todos, todos esperan; nosotros los espiritistas puesta nuestra fé en Dios, sedientos de progreso y avaros del bienestar general, esperamos resignados el feliz momento en que la perfeccion moral tienda sus alas sobre todo el Universo, y el Espíritu de Verdad difundiendo sus discos luminosos, penetre en los palacios y las chozas, en las Sinagogas, en las Mezquitas, en las Pagodas y en los Miaos (1).

Ante sus ígneos rayos, desaparecerán las nieblas del oscurantismo, la bruma del vicio huirá aterrada ante tan vivísimo foco de luz, como huyen los topos de la luz del dia, acostumbrados á vivir ocultos en las concavidades de los árboles, y la humanidad alborozada exhalará un grito de alegría y dará un voto de gracias al Altísimo por haberse cumplido aquella solemne profecía de Jesús, que dijo:

«Si me amais, guardad mis mandamientos.—Y yo rogaré al Padre, y os dará

(1) «Miao.» Nombre que dan los chinos á sus templos.

otro consolador, para que more siempre con vosotros.—El Espíritu de Verdad á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo vé, ni lo conoce; mas vosotros lo conoceréis; porque morará con vosotros, y estará en vosotros.—Y el consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho.» (San Juan cap. 14 v. 15, 16, 17 y 26.)

Ciertamente, el Espiritismo viene á despertar nuestras dormidas conciencias; viene á descorrer el velo del error que ofusca nuestra razon; viene á demostrarnos la verdad en todas sus fases; viene á enseñarnos la esencia de la moral mas pura; viene á consolarnos en nuestras aliecciones y nos dá la conviccion íntima de que si sufrimos es por nuestra culpa; él nos enseña el medio de progresar abriéndonos dilatados horizontes; él nos hace entrever la felicidad suprema y hace brotar en nuestro corazon la consoladora esperanza de que hay un mas allá grande, sublime é indefinido.

Para la mayor parte de los séres que habitan este mísero planeta, la esperanza no es sino una mentida ilusion que se desvanece á los pocos momentos de haberla concebido, como la luz del dia desvanece las nieblas de la noche, esta débil esperanza, tiene la solidez de un castillo de naipes ó la de una frágil barquilla impelida por las rugientes olas del mar embravecido; pero para los verdaderamente espíritas, ya varía.

La esperanza solidaria de la fé, es nuestro faro; y la comunicacion con los séres de ultratumba, nos hace concebir esa esperanza no imaginaria, sinó real y positiva.

¡Bien haya el Espiritismo que tanto consuelo derrama sobre nosotros! ¡Feliz el que lo comprende, porque este adquiere la tranquilidad del alma! Y, á propósito de esto, voy á citar un hecho que justifica en un todo mis palabras.

Rogelio y Carlota se vieron y se amaron con ese amor puro del alma; seis meses despues, un Sacerdote bendecía la union de estos dos séres; y un año mas tarde, Carlota dió á luz un hermoso niño.

La felicidad desplegando su precioso manto, cubrió por algun tiempo á estos tres séres que parecian alimentarse del inmenso amor que se profesaban.

Carlota que amaba con delirio á su esposo, le habia dicho mas de una vez: «¡Ay Rogelio, si tú te murieras, yo me desesperaria!» entónces el niño como si quisiera apartar de su madre aquella idea, le alargaba sus manecitas, le sonreia con la pureza de un ángel, y Carlota al verle, le colmaba de besos, se lo daba á su esposo y los tres se embelesaban ante tanta dicha.

Pero como la felicidad no es duradera, llegó un dia en que Rogelio se sintió atacado de unas fuertes calenturas, y por mas que la ciencia recurrió á los medios mas eficaces, todo fué inútil, y Rogelio dejó este planeta siendo aun muy jóven; cumpliéndose así el presentimiento de Carlota y quedándose sumida en el mas espantoso dolor.

La tristeza se apoderó de su alma, y un continuo llanto de desesperacion, fué su alimento diario por mucho tiempo; la imágen de Rogelio estaba constantemente gravada en su mente, y en medio de sus lágrimas, un gemido salido del corazon, un grito desgarrador hendia los aires, y sus ecos repitiendo un nombre, iban á perderse en la inmensidad.

Triste era por cierto la situacion de esta infeliz, y mas de una vez tuvo la idea de atentar contra su vida; pero en aquellos momentos, parecia escuchar una voz que la decia: «¡Qué vas á hacer desgraciada! Y tu hijo ¿qué será de él?» Entónces volvía maquinalmente los ojos, veia á su hijo dormir tranquilamente y faltándola el valor, exclamaba: «¡Si yo fuese sola!» y otra vez la lucha comenzaba de nuevo á torturarla.

Carlota, habia perdido toda esperanza de tranquilidad, pero era preciso recobrarla; y la Providencia, esa protectora invisible que vela por los desgraciados, hizo que la casualidad pusiera en sus manos algunos libros de nuestro hermano Allan Kardec, los cuales leyó y relejó con avidez; y á medida que iba analizando aquella sábia filosofia que con tanta sencillez demuestra la verdad mas pura que hasta hoy

se ha conocido, iba también recobrando la calma, su cabeza se serenaba, y sus lágrimas, ya no quemaban como lava desprendida de su ardiente pecho, sino que por el contrario, la consolaban, por ser las del arrepentimiento; ya no rugía en su corazón aquella tempestad que despedazaba su alma, porque la había reemplazado la consoladora esperanza del Espiritismo.

Desde entonces Carlota, vivió resignada; tanto, que algunos años después, el niño fué á reunirse con su padre; y sin embargo de amarle entrañablemente, nunca más se la oyó exhalar una queja, y cuando sus labios pronunciaban aquellos nombres tan queridos, elevaba sus ojos al cielo, y contemplando la inmensa obra de Dios, acto continuo murmuraba una oración: en aquel instante, decía Carlota que le parecía ver algún ser que la sonreía y decía, que pronto se reuniría con ellos: de este modo, siempre esperó resignada, que en ese más allá indefinido, se ocultaba una felicidad que un día vería realizada.

¡Bendito el Espiritismo que tan saludables cambios opera! ¡Looado el día que le conocimos! ¡El nos ha dado la tranquilidad del alma y nos ha hecho concebir la esperanza de alcanzar la vida futura por medio del sufrimiento!

Suframos pues, progreseemos y esperemos en la infinita bondad de Dios.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Agosto de 1879.

ALGO SIN NOMBRE.

Algo que llaman destino
Ora suerte ó providencia:
Arbitras de la existencia
Deciden del porvenir.

Y la criatura impelida
Por un poder sobrehumano,
Camina trás de un arcano
Hasta que llega á morir.

¡La muerte!.... ¡Triste misterio!
Que ninguno ha comprendido:
Inimitable gemido
De incomprensible dolor!

¿Ese llanto que vertemos
Cuando á la tierra llegamos,
Es quizá porque dejamos
Otra existencia mejor?

¿Y nuestro espíritu errante
Dejando mundos de gloria,
Se aprisiona en esta escória
Por suprema voluntad?

Algo deja atrás el hombre
O algo encuentra trás la muerte:
De no ser así, su suerte:
¡Bien mezquina era en verdad!

Por qué lo que es nuestra historia
De crímenes y falsía:
No es obra de gran valía
Siendo tan grande su autor.

¿Esto es boceto de un cuadro,
O es la postrer pincelada?

¿Es la luz de la alborada
O el último resplandor?

¡Quién adivinar pudiera
Si cuando sueña la mente,
Es que ve confusamente
Otros planetas lucir,

Y nuestra débil memoria
Fijamente nos dijera:
Si el pasado rebervera
O refleja el porvenir!.....

.....
.....
Todas las generaciones
Dejan trás de sí memoria:
Sus hechos guardan la historia
De los siglos al través.

Pero el cronista no sabe
Cuando un suceso describe,
Si es prólogo lo que escribe:
O si un epítogo es.

Más nunca faltan ilusos
Que con ínfulas de sábios
Profieren frases sus lábios
Sin sentido ni razón.

Quien dice que la criatura
Es un puñado de tierra,
Que flúido eléctrico encierra
Por rara combinación.

Ora que la raza humana

Aumentada y corregida,
Debe su gérmen de vida
Al sagaz orangutan.

Pero quién esto asegura
De su ciencia convencido:
Ni sabe porque ha nacido:
Ni cuando acaba su afán.

¡Pobres cabezas sin seso!
Con lamentable locura,
Pretenden de la criatura
El secreto deducir.

De sus funestos errores
Despiertan cuando el destino:
Los de iene en su camino,
Y los obliga á morir.

En esa suprema hora
Viendo que todo les falta:
Una duda les asalta;
Y esclaman como Volter. (Voltaire)
«Cuando la vida se acaba»
«Se necesita una idea;»

«Un fantasma, ¡sea cual sea!»
«En que podamos creer.»

¡Feliz del espiritista
Que admira la omnipotencia,
Y que vé en la providencia
La justicia y la verdad!
¡Oh! Tú, ciencia de ultra-tumba!
¡Revelacion bendecida!.....
Por tí dejaré la vida
Sin miedo a la eternidad.

Por tí acepto resignada
Mi dolor y mi amargura,
Por tí la fé me asegura
La paz de mi corazón.
Por tí son dulces mis noches,
Y breves mis pobres dias;
Por tí yo tengo alegrías:
Y espero mi redencion.

LÉLIA.

PENSAMIENTOS.

La principal propiedad que puede tener el hombre, es ver con los ojos del alma al alma misma.—*Ciceron.*

La vanidad es el recurso del que vale poco.—*Agustin Alió.*

Es de mas valer la honradez y el talento que la riqueza.—*Dryden.*

Socorrer al prógimo, alijerar sus cargas, partir con él sus penas, despojarse por él, hacer en caso necesario el sacrificio de su bien propio, hasta de la vida en provecho de los demás hombres, esto y no otra cosa es lo que quiere y se merece la humanidad, lo que enseña el Evangelio y lo que la moral eterna nos recomienda.—*B. Joaquin Martinez.*

Los magnates me despojan; los literatos me instruyen, y los hombres industriosos me enriquecen.—*Cárlos V, primero de España.*

El valor no es un favor de la naturaleza, sino un resultado de la educacion que recibimos.—*Alejandro Dumas.*

Aquel hombre que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio y la honra —*F. de Quevedo Villegas.*

El avaro no ama ni á su pátria, ni á sus hijos, ni á lo que debe su existencia; no conoce otro parentesco que la fortuna.—*Dion Crisóstomo.*

El testimonio de mi conciencia es para mí de mayor aprecio que todos los discursos de los hombres.—*Ciceron.*

La tierra no produce para los ignorantes sino malezas y abrojos.—*Jovellanos.*

Hondo cimiento de la virtud es la paciencia.—*El Padre Juan Eusebio Nieremberg.*

Los virtuosos en este mundo son muy pocos, pero son muchos los que quieren parecerlo.—*Antonio Ribot.*

ERRATA.

En la segunda plana del número 10, línea 23, dice: «Con las nieves del infierno,» debiendo decir: «Con las nieves del invierno.»